

Dejando a la puta verde: Reflexiones sobre el Cannabis, la Ayahuasca y el misterio de las plantas maestras

Por Graham Hancock



Tengo algunas cosas personales que compartir, me gustaría hacerlo desde la transparencia, con la esperanza de que mis experiencias puedan ser útiles a algunos, provocadoras a otros y que ayuden crear un ámbito de discusión sobre temas de consciencia y libertad cognitiva, que son a menudo ignorados por nuestra sociedad.

Muy pronto estaré de camino hacia Brasil, lo que se ha convertido en un peregrinaje anual para beber la poción visionaria conocida como Ayahuasca, la "liana del Alma", durante miles de años sagrada entre las culturas chamánicas del Amazonas.

No hago esto por diversión o para pasarlo bien. Tomar la Ayahuasca es una experiencia muy dura. Para empezar, tiene uno de los sabores y olores más horribles del planeta -una mezcla de agua estancada, agua de cloacas, ácido de pilas, sulfuro con un toque de chocolate-. Al cabo de 45 minutos de beberla empiezas a sufrir náuseas, vomito y diarrea. ¡También se la conoce como "la purga" del Amazonas! Y junto a la luz y las lecciones valiosas que a menudo se experimenta en las sesiones de Ayahuasca, hay también las visiones psíquicas terroríficas, incluyendo encuentros con lo que parecen ser entidades malvadas, como una realidad paralela muy convincente que, como mínimo, puede ser muy estresante.

Así pues... me preparo para lo peor. Pero no tengo demasiado miedo porque he ido adquiriendo un conocimiento profundo madurado durante los 10 años en los que he trabajado con la Ayahuasca, una entidad de amor puro e infinito, que ha sido reconocida por culturas de la antigüedad como la madre de nuestro planeta, concebida en una poción, en el contexto de una ceremonia en el tiempo, para acceder al subconsciente humano y mostrarnos cómo tenemos que hacerlo mejor para aprovechar este precioso regalo que es nuestra vida en la tierra.

Sé lo extraño que puede sonar todo esto para quien nunca ha bebido la poción Amazónica y no conoce a la "Madre Ayahuasca" en alguna de sus muchas formas. Pero quiero dejar una cosa clara, no estoy afirmando de manera contundente los estados de realidad de estas experiencias. Quizás, estas realidades ESTAN "dentro del cerebro" como dicen los escépticos. Quizás, todas estas experiencias SON imaginarias (aunque si así lo son,

deberíamos explicar el carácter transpersonal de estas imaginaciones). Quizás solo SEAN "imaginaciones". O quizás lo que está pasando aquí es que nuestros cerebros son receptores en vez de generadores de consciencia, con lo cual ¿podría ser que la Ayahuasca temporalmente "sintonice con la onda de frecuencia del cerebro", dándonos acceso a otros niveles o dimensiones de realidad que no son normalmente accesibles a través de nuestros sentidos? Esta es una pregunta importante, que se está tomando en serio por un número creciente de científicos que trabajan en estudios punteros de consciencia.

Pero poniendo de la lado el problema sin solución de si la Madre Ayahuasca es real o no, lo que es interesante es que a nivel de fenómenos, mucha gente que ha tenido encuentros con ella durante sesiones de Ayahuasca, han tenido cambios profundos en su comportamiento y en su perspectiva de la vida como resultado de ese encuentro. Esos cambios son reales, aunque la ciencia materialista reduzca esta entidad a una pequeña perturbación extraña de la actividad cerebral.

A menudo esta entidad (lo cual vuelvo a repetir, puede o no ser real, pero se experimenta como una realidad) nos da lecciones profundas de moralidad durante las sesiones de Ayahuasca. Nos muestra episodios de nuestras vidas en los cuales nos hemos comportado de manera poco amable o injusta con los otros, o hemos sido crueles y sin amor, o hemos fallado a nuestro potencial, siendo mostrado con una absoluta claridad y transparencia, con todas las ilusiones y excusas excluidas, para que así , sin nada más que la verdad fría y absoluta, nos confrontemos. Estas revelaciones pueden ser muy dolorosas. Muchas veces la gente llora durante las sesiones de Ayahuasca, por como se ve a sí misma. Pero las revelaciones permiten reflexionar y brindan la oportunidad de cambiar los comportamientos en el futuro, para que ser más cuidadosos y menos tóxicos, más considerados hacia los otros y más conscientes de lo que éramos ante el increíble privilegio que nos ha dado el universo, el poder nacer en un cuerpo humano - una oportunidad para crecer, mejorar nuestra alma y que no debemos desperdiciar -.

Quizás esta es una de las razones por la que la Ayahuasca ha tenido tanto éxito en sacar a las personas de adicciones como a las drogas duras. Por ejemplo, el Dr. Jacques Mabit ha ofrecido durante muchos años tratamientos efectivos a personas adictas a la heroína y la cocaína en su clínica del Takiwasi, en Tarapoto, Perú, donde normalmente estas personas participan en un programa de 12 sesiones de Ayahuasca en el espacio de un mes. Referencia: http://www.takiwasi.com/docs/arti_ing/ayahuasca_in_treatment_addictions.pdf

Una proporción alta de participantes han tenido unas visiones tan reveladoras sobre las raíces de sus propios problemas y conducta durante las sesiones, que se van del Takiwasi completamente libres de adicciones, a menudo sin síntomas de necesitar tomar las drogas y nunca más recaen. El índice de éxito es mucho mayor que en cualquier tratamiento convencional que se practica en Occidente para el tratamiento de adicciones.

De la misma manera en Canadá, el Dr. Gabor Mate, estaba teniendo un gran porcentaje de éxito en los pacientes con adicciones, antes de que el gobierno Canadiense se metiera por el medio y parase su trabajo, diciendo que la Ayahuasca misma es una droga ilegal - Referencia: <http://www.theglobeandmail.com/life/health-and-fitness/bc-doctor-agrees-to-stop-using-amazonian-plant-to-treat-addictions/article4250579/>.

Sí, claro que la Ayahuasca ES una droga ilegal en el marco tan estrecho definido en Occidente, el cual permite a compañías farmacéuticas hacer billones a través de sustancias que alteran el subconsciente como Prozac o Ritalin, mientras nos envían a la prisión durante un tiempo por explorar la propia consciencia cuando tomamos plantas sagradas como las que se utilizan en la poción de Ayahuasca.

Las plantas de las que hablamos, que sencillamente se cocinan con agua, son la enredadera de la Ayahuasca, Banisteriopsis caapi y un arbusto de la familia del café, la Psychotria viridis, que se llama chacruna en el Amazonas.

La sustancia ilegal de las hojas de P. viridis es la dimetiltriptamina (DMT), seguramente el más poderoso alucinógeno conocido por el hombre. Normalmente en Occidente, cuando encontramos DMT debe ser fumada - produciendo una reacción rápida que desborda, pero que altera la consciencia por relativamente poco tiempo (12-15 minutos), durante la cual no puedes gestionar el proceso. Se fuma esta sustancia porque hay un enzima a la entrada de nuestro estómago, llamado monoamina oxidada que, al entrar en contacto con la DMT, la desactiva. Sin embargo, en la antigüedad, en sociedades chamánicas del Amazonas, habían encontrado una solución a este problema con la B. caapi, la enredadera misma, el otro ingrediente en la pócima de la Ayahuasca, el cual contiene un inhibidor de la monoamina oxidada que desactiva el enzima a la entrada de nuestro estómago y nos permite consumir la hojas de chacruna oralmente. El resultado es una experiencia larga (de hasta 4 horas), visionaria e introspectiva, en la que se puede gestionar el proceso la experiencia, siendo la calidad muy diferente de la intensa pero breve experiencia cuando se fuma el DMT.

¿Cómo consiguieron los chamanes seleccionar estas dos plantas, hace miles de años, de unas estimadas 150,000 especies diferentes, que se encuentran en el Amazonas y aprender a mezclarlas con agua para producir una extraordinaria poción conocida como Ayahuasca? Es un misterio que los chamanes actuales afirma que no se produjo por el método de ensayo y error. Sus ascendientes decían que el secreto fue compartido por los espíritus como regalo para la humanidad.

Ciertamente, los adictos que han sentido la curación de adicciones negativas a través de la Ayahuasca, estarían de acuerdo en que esta poción contiene un regalo muy especial. Y sobre este asunto, no solo hablo por mi investigación, sino también por experiencia propia.

En mi caso la adicción no era de heroína o cocaína, sino a un habito que empezó en 1987 cuando tenía 37 años y que paré de manera brusca a los 61 años, después de 5 traumáticas - pero al mismo tiempo positivas y con capacidad para cambiar la vida- sesiones de Ayahuasca en Brasil durante el mes de Octubre del 2011.

En lo que a continuación voy a compartir, quiero dejar algunas cosas claras:

1. No tengo la intención de degradar o ser despectivo con el cannabis o con aquellas personas que lo usan. La "Putita Verde" en el título de este artículo no se refiere al cannabis, sino al abuso personal que desarrollé en esta relación, responsabilidad mía.
2. Reconozco que el cannabis puede ser una planta inmensamente aliada y que tiene aplicaciones beneficiosas en el campo de la medicina.
3. Además, aparte de las propiedades medicinales, reconozco que las cualidades sensibles del cannabis son también de gran valor - mejora el sabor de las comidas, música, hacer el amor, apreciar las maravillas de la naturaleza, etc.
4. Es el derecho más absoluto e incondicional de los adultos - y una forma fundamental de derecho humano - tomar decisiones sobre nuestra conciencia, incluido el derecho de disfrutar de los efectos del cannabis y beneficiarse de las propiedades medicinales.
5. Continué completamente en contra de esa campaña demoníaca y torcida que se llama "guerra contra las drogas" la cual solo sirve para darle poder a las bandas criminales y los peores elementos del gobierno. Mi punto de vista en este asunto no ha cambiado ni un poco desde que escribí el artículo "La guerra contra la conciencia" en el año 2009.
6. Y por último, pero sin quitarle importancia, reconozco que yo mismo me he beneficiado en algunos aspectos de una larga relación con el cannabis. Me ha iluminado en muchas cuestiones y me ha dado el coraje de explorar conexiones no habituales en cosas que no están normalmente conectadas. Yo era un periodista sobre asuntos de actualidad cuando tenía 37 años (eso fue en 1987 - nací en 1950-) y había escrito libros de no ficción sobre los misterios de la antigüedad (muchos de mis críticos no estarían de acuerdo que no eran de ficción), que no los habría escrito si no fuera por la nueva manera de pensar que me dio el cannabis.

Mi primera investigación sobre un misterio de la antigüedad fue "El signo y el sello: la búsqueda del arca perdida de la alianza", la cual empecé a investigar de manera seria en 1987, justo después de haber empezado a consumir cannabis. "El Signo y el Sello" fue publicado en 1992. Durante el tiempo que estuve escribiendo ese libro, era un hábito el fumar cannabis por la noche una hora o dos antes de ir a la cama, pero las cosas cambiaron a partir de 1992 cuando empecé a trabajar en mi siguiente libro "Las huellas de los Dioses". Aquí es donde empecé a fumar cannabis el día entero y comencé a experimentar con la escritura mientras estaba drogado. Me gustó el resultado y rápidamente me habitué a encender un porro (o pipa) en el momento en que me sentaba ante la mesa por la mañana y continuaba fumando durante todo el día hasta que me iba a dormir -a menudo durante las horas más tempranas del amanecer -. Y así continuó mi hábito -fumando sin parar desde la mañana hasta la noche, daba igual si escribía o si no y, gradualmente, buscaba más calidad y más potencia.

En el año 2006 o 2007 cambié el hecho de consumir por vías que requieren combustión (cigarro) a una máquina que se llama Volcán vaporizador y que produce una increíble variedad de efectos, uno de los más usuales se llama "Queso" - supongo que se refiere al olor-, pero era lo más fuerte que había probado anteriormente por cualquier otra vía.

El Cannabis siempre había exagerado mis tendencias paranoicas que tenía, pero estas empezaron a ir a más a partir del 2007, con consecuencias muy negativas en mi comportamiento. El peor de estos comportamientos, sin ningún motivo, fue que empecé a

ser más y más desconfiado y celoso con mi querida compañera Santha, que es la persona más honesta y sincera que jamás hubiese podido conocer. Empezamos a tener discusiones a gritos, siempre empezadas por mí, la acusaba de todo tipo de cosas que ella no había hecho y que nunca haría. Y mientras, una parte de mí empezaba a actuar de una manera más y más loca, no tenía la forma de parar este comportamiento o los impulsos que lo estaban causando. Todavía teníamos ratos buenos, pero los celos y la desconfianza seguían incrementando y puedo decir honestamente que hicieron la vida de Santha completamente miserable entre el 2007 y el 2011. Es un milagro, un tributo a la bondad de su corazón y su amor por mí que simplemente no se fuera y me abandonara, pero en vez de eso, persistió conmigo de manera paciente, tolerante e intentó que volviera a ver las cosas con sentido.

Entonces, ¿qué fue lo que esas cinco sesiones de Ayahuasca me mostraron en octubre de 2011, que me llevó bruscamente, durante la noche, a poner fin a mi costumbre de tomar cannabis? Después de todo había estado fumando marihuana durante 16 años cuando empecé a beber Ayahuasca en el 2003, inicialmente como parte de la investigación para mi último libro de no ficción "Supernatural", pero más tarde como una forma regular de trabajo espiritual. Bebí Ayahuasca por lo menos tres veces al año todos los años, pero después ¿qué cambió, qué fue tan diferente, acerca de esas sesiones en 2011?

Cuando ahora pienso en todo el proceso, puedo ver que desde el principio la Ayahuasca me estaba dando mensajes de que tenía que ser más moderado con la adicción al cannabis, me estaba enseñando cómo la relación obsesiva con la hierba estaba incrementando de manera relevante aspectos negativos de mi carácter. ¡Y lo que es mejor, recibí ese mensaje claros y alto! Pero por esas épocas estaba tan liado con el cannabis, tan convencido de que no podía vivir la vida sin su ayuda, que la creatividad se evaporaría y se marchitaría si no continuaba fumando, que sencillamente ignoré y me olvidé de lo que la Ayahuasca estaba intentando decirme. Quizás, si no hubiese hecho eso y hubiese escuchado atentamente, podría haber conseguido un equilibrio constructivo y hubiese podido estar en los límites de lo que se considera un uso responsable, en vez de un abuso por mi propio placer, quizás no hubiese tenido que rechazar la hierba completamente como la Ayahuasca me obligó a hacer en el 2011.

El proceso empezó el 30 de Setiembre del 2011, justo antes que Santha y yo viajásemos a Brasil. Estábamos en los Estados Unidos, en un sitio que no voy a nombrar y donde fumé una pipa de puro DMT.

Anteriormente ya había fumado DMT. En mis dos primeras experiencias, en Inglaterra en el 2004, fueron terroríficas (para aquellas personas que estén interesadas, las describo en mi libro "Supernatural"). Entonces en el 2009 tuve 3 pipas en una noche en el mismo sitio en el cual me volví a encontrar en el 2011, donde tuve unas experiencias de curación increíbles. Vi luces encima de todo mi cuerpo, tenía la sensación que estaba siendo escaneado y que al mismo tiempo algo se estaba arreglando, como un circuito que parecía tener vida estaba siendo arreglado, un encuentro con una figura hechicero/mago que había abierto una grieta en la tierra y me enseñaba una ciudad enterrada, etc. Todo era excitante y divertido. Lo mismo pasó en el 2010 - dos pipas esta vez, separadas por una hora - y más experiencias preciosas de curación.

Así pues, cuando me encontré de vuelta en el mismo sitio en USA en el 2011, estaba relajado y daba la bienvenida a lo que sería otra experiencia de curación en los dominios del DMT. Realmente, no tenía ninguna expectativa de que nada particularmente inquietante o terrorífico me pudiese pasar.

Resulta que estaba equivocado.

Tan pronto como tomé la primera larga pipada tuve el sentimiento inquietante, para nada agradable, de que se habían metido en mi cabeza desde la pipa de cristal redonda. Mantuve el humo tanto tiempo como pude y entonces tome otra larga pipada. En ese momento empecé a escuchar un zumbido de chicharras en los oídos y tuve el sentimiento incontrolable de que tenía que tumbarme de golpe (siempre me tumbo, no tengo manera de estar sentado). Inmediatamente las cosas fueron muy diferentes (aunque con algunas similitudes) de todas las experiencias anteriores en las cuales había fumado DMT. Lo primero que vi fue como un mandala con el fondo de marfil y líneas geométricas complicadas de color rojo terriza - como pistas - por dentro. Entre las líneas o pistas, sobrepuesto en el fondo de marfil, había un número muy grande de caras de relojes con manecillas muy raras. Había visto alguna vez algo así, no bajo los efectos del DMT fumado, pero sí después de tomar una dosis fuerte de Ayahuasca. Me asusté en ese momento, no sé porqué y siguió el miedo. Entonces me di cuenta de que el mandala (solo se aproximaba, tenía como un circuito electrónico también, o incluso como unos de esos juguetes que tienen pistas de carreras y pequeños coches eléctricos que iban dando vueltas una y otra vez a toda velocidad) tenía como vida y estaba enfocado en mí. Vi como si tuviera ojos o antenas. Había algo muy amenazador sobre toda esta experiencia y me empecé a sentir muy incomodo e inquieto en todo mi ser, deseando no haber fumado esa pipa, encontrándome en lucha -inútil por supuesto- contra ese efecto. Entonces oí una voz omnipresente, llena de regocijo malicioso - que decía muy claramente "Eres nuestro ahora" -. Y pensé, mierda, si ahora soy todo tuyo, no es que pueda hacer demasiado sobre ello, pero solo es por 10 minutos más y entonces me largo de aquí.

Como era inútil luchar, me resigné a la situación y pensé, vale, vamos a terminar con esto, inmediatamente el mandala inteligente y todos sus pequeños ayudantes inteligentes (los cuales podía sentir pero no puedo describir) estaban encima mío. Tenía la sensación de que mi cuerpo era enorme, gordo, inflado como un capullo y que todas estas cosas lo estaban rasgando, sacando trozos de materia, tirándolos fuera, teniendo acceso al ser escondido y real de dentro de mí. Tenía consciencia que este era un sitio de verdad absoluta, en la sala de Maat, como en la tradición del antiguo Egipto, en la que todo lo que se tenía que saber sobre mí era conocido en este sitio, todos los pensamientos, todas las acciones, lo bueno y lo malo durante toda mi vida - y el sentimiento de que todo lo que oculto sobre mí, dentro del capullo, era totalmente transparente a todos estos seres y que me estaban queriendo encontrar. Sobre el tema de ser "ajusticiado en el juicio" - como dice el texto Egipcio- era posible que fuese aniquilado allí mismo. Y oí algo como un trompetazo y una voz alta que anunciaba, como si fuera el veredicto en el juzgado: "AHORA EL GRAN DESCUBRIMIENTO VA A EMPEZAR". O posiblemente: "AHORA LA GRAN TRANSFORMACION EMPEZARA"

Este fue el punto en el que perdí completamente el conocimiento del mundo material y de hecho de todo lo demás. Me sentía totalmente incapacitado, absolutamente en las manos del poder que fuera que me llevase a través de este proceso y de la inteligencia que lo

estaba haciendo funcionar, sentía que caía en una completa oscuridad que duraría eternamente. No comprendo todo lo que paso ahí, solamente tengo la convicción de que lo que me había pasado era enorme. Cuando empecé a salir de esta experiencia tuve unos momentos -aunque creía que era mucho más largo que momentos - en los cuales me sentía confuso, desorientado y no tenía ni idea de donde estaba o porqué estaba allí. Podía ver la habitación alrededor mío, pero no la reconocía, ni siquiera sabía que era una habitación al principio, ni qué habitación era y el proceso seguía a través de esa otra realidad terrorífica de la cual estaba emergiendo. Esto nunca me había ocurrido antes con DMT - siempre he sabido - incluso en lo más profundo de la experiencia, que estaba teniendo la experiencia, porque había fumado la pipa de DMT y sabía que mi cuerpo estaba en un lugar específico en un tiempo específico, lo cual nunca se me olvidaba. Esta experiencia fue completamente diferente, y muy muy muy espantosa.

Poco a poco mis ojos se empezaron a enfocar, empecé a acordarme que había fumado DMT, miré alrededor y vi a Santha sentada en el borde de la cama, muy calmada e increíblemente fuerte. Estaba envuelta en una tormenta de colores y lo único que tenía claro de todo esto era la increíble fortaleza y belleza de Santha, junto con las líneas brillantes emergiendo de su cuerpo por encima de ella y envolviéndola. Me acuerdo de haber caído de rodillas en el suelo frente a ella, diciéndole "Te he encontrado otra vez" o algo parecido (teniendo la certeza de que la había conocido en una vida pasada y la había vuelto a reencontrar otra vez en esta vida), la llamé diosa. Me sentía agitado, pero básicamente feliz de estar de vuelta en un planeta normal, fui capaz de ver las sesiones de los otros participantes, los cuales no habían perdido el control o se desmoronaban.

A los dos días nos fuimos de Estados Unidos y viajamos a Brasil, mientras pensaba en todo lo que había ocurrido, empecé a sentirme muy intimidado. Si estuve en las manos de "ellos" por 10 minutos y fue tan contundente, ¿qué es lo que pasaría cuando me pusiese en las manos de "ellos" por cuatro horas en las sesiones de Ayahuasca que iba a hacer (ya que DMT es la sustancia principal activa de la Ayahuasca)???

De acuerdo con la primera sesión en Brasil (Lunes 3 de Octubre), tuve miedo y solo tomé una taza pequeña de 80 mililitros. No pasó demasiado esa noche. Me sentía agitado y molesto conmigo mismo por no haber tomado una dosis mayor.

Así, en la noche de la segunda sesión - miércoles 5 de Octubre - incrementé la dosis a 140 mililitros. Las dos primeras horas pasaron sin que nada significativo ocurriese, me sentía aliviado de que no sucediese nada cuando de pronto noté una gran serpiente que me estaba mirando. El ojo lleno de sabiduría y compasión. Recibí el mensaje - puedo trabajar contigo pero te tienes que rendir a mí-. Así que me rendí y de hecho lo dije en voz alta: "me rindo". De pronto estaba dentro de mí -enorme, muy caliente, casi demasiado calor en el pecho-. Estaba inmovilizado, literalmente empujado contra el colchón y notaba una vibración muy fuerte dentro del pecho y a lo largo de mis brazos, y pensé - ¡Ala! Esto es extraño-. Pero no podía resistirme o hacer nada al respecto, la presencia (la cual pensé que era la Madre Ayahuasca) fue haciéndose camino a través de abdomen, también en las ingles y otra vez hacia arriba a la tráquea, el pecho, el cuello y finalmente en la cabeza donde pasó un largo tiempo. Sentí que estaba en las manos de un gran poder que trabajaba dentro de mí, tanto si me gustaba como si no. Siempre he confiado en la Madre Ayahuasca o sea que no tenía miedo y estaba calmado mientras trabajaba.

De pronto noté que la presencia se había ido y podía moverme de nuevo, pensé - vaya bendición más increíble que me ha dado la Madre Ayahuasca, que ha trabajado dentro de mí durante tanto tiempo-, y estaba seguro que me había curado. Pero tan pronto como sentí eso, volví de inmediatamente a ese espacio donde me había perdido en la experiencia en USA, el sentimiento de calma y curación dio paso al terror. De pronto volví a sentir una entidad (una esta vez; no varias) por todo el cuerpo, bailando alrededor mío, llena de malicia, pasando la siguiente media hora en pleno terror, traicionado de alguna manera por la Madre Aya - que me había dejado en las manos de esa entidad y me había dejado que fuera de "ellos" otra vez.

Tomé una dosis baja en la tercera sesión y me pude escapar de los efectos fuertes.

En la cuarta sesión, incrementé la dosis, Santha también tomó una dosis más grande, fuimos a través de una serie de experiencias traumáticas juntos. Santha tuvo la sensación de que una fuerza oscura salida de su corazón le decía "Te voy a llevar a enseñarle una lección a Graham". Esto me lo dijo ella - y en este punto noté que tenía otra vez esa presencia de DMT maliciosa dentro de mí - me asuste sobremanera. Me di cuenta totalmente del dolor que había causado a Santha en esos años, cómo esto era una marca negra en mi alma, cómo tenía que hacer algo para remediar esta situación, parar de vivir de una manera egoísta, empezar a ser cariñoso, amoroso, generoso y, sobre todo, ser una presencia en la cual ella pudiese confiar - sino estaría condenado, condenándola a ella también-. Estaba sintiendo dolor y miedo a que ella misma muriese en ese mismo momento en el colchón al lado mío. Los dos estábamos sollozando y llorando. Santha se agarro a mí y dijo "no dejes que ellos se me lleven", en eso momento nuestro Shaman vino a ayudarnos, empezó a cantar una canción increíblemente conmovedora y preciosa que nos ayudo a equilibrar.

A la mañana siguiente durante el momento de compartir (algo característico en las sesiones de Ayahuasca a nivel mundial) expresé mi intención de cambiar la conducta, ser un mejor compañero de Santha en el futuro y dije que estaba determinado a cambiar mi relación con el cannabis. No pensé que fuera realista, después de 24 años, dejarlo completamente, pero estaba empeñado a volver a la relación que tenía con el cannabis antes del año 1992, en la cual solo lo fumaba por la noche y no más durante el día.

En la quinta sesión, después de los traumas de la cuarta sesión, tome una copa muy pequeña de Ayahuasca -menos de 50 mililitros-; y, aún así, no pude escaparme completamente de la experiencia. Se me acercaron entidades ofreciéndome comida y agua, pero me acordé de la regla que dice que nunca comas nada en el Mundo Subterráneo (fui testigo, por ejemplo, de la historia de Demeter y Persephone) así que me negué a abrir los ojos y parar la visión.

En la última sesión compartida expresé mi intención de sacar de mi vida todos los celos y desconfianzas hacia mi preciosa Santha, poner mi relación con el cannabis bajo un control absoluto y solo tomarlo por la noche, no todo el día.

Volamos hacia casa el 14 de Octubre y llegamos el 15. Fue un vuelo incómodo, sin espacio para las piernas y con la luz de tener puesto el cinturón casi toda la noche. Naturalmente, cuando llegamos, quería relajarme con un poco de cannabis, ósea que encendí el vaporizador y llene una bolsa grande. Pero tan pronto como empecé a fumarlo me sentí fatal - como si tuviera una niebla venenosa dentro la cabeza-. La paranoia tomó el control dentro mí y me sentí como al borde de la demencia. Perseveré y tomé una cuantas caladas más, pero la sensación de locura fue de mal a peor. Un sentimiento de pánico y total repugnancia se apodero de mí. Algo que nunca había sentido con esta hierba. El resultado positivo fue que estrujé el resto del vapor en la bolsa para tirarlo sin fumarlo y guardé el vaporizador. Según subí las escaleras desde la oficina, me estremeció el sentimiento de paranoia, estaba convencido de que me estaba volviendo loco, asqueado de mí mismo, de pronto me di cuenta de que la intención de "cambiar mi relación con el cannabis y usar menos" no iba a ser suficiente. No era lo suficientemente bueno consumir menos cannabis. Fue como un golpe de revelación. Ya nunca iba a fumar cannabis otra vez, o yo sería maldecido. Me había vuelto un esclavo completo de la relación abusiva y seductiva con la hierba, había exacerbado los aspectos peores de mi personalidad y mi única esperanza era dejarlo por completo. Por supuesto, razoné que iba a ser difícil escribir sin tomarla (dado el tiempo que había estado tan ligado a mi vida de escritor) pero tendría que apañármelas sin ella.

Dado que ya no la he fumado más, ha pasado más de un año y me mantengo completamente determinado a no fumar más. Me siento libre ahora. Liberado. Como si un nuevo capítulo de mi vida se hubiera abierto delante. Me encuentro disfrutando de las cosas pequeñas, de las que nunca había disfrutado antes, aprecio cada momento que no estoy subido y mi cabeza está clara. ¡Y es genial sentir una cabeza completamente despejada! Mis preocupaciones con el posible efecto negativo de dejar de fumar, resultaron ser completamente infundadas. Me había dado miedo que perdería la inspiración sin tener la hierba como mi musa, pero ha ocurrido todo lo contrario. Estoy totalmente energizado con nuevas ideas y creatividad. También me siento MUCHO más eficiente - escribiendo de 3 a 5 veces más palabras al día que antes-.

Y por último, pero sin quitarle ninguna importancia, mi sentimientos locos de celos y desconfianza hacia Santha se han evaporado como si hubieran sido una pesadilla. Simplemente, ya no tengo esos sentimientos, ni la conducta tóxica que normalmente iba mano a mano con esos sentimientos. Nos lo estamos pasando muy bien los dos juntos y hemos redescubierto la base positiva y bonita de nuestro amor.

Sobre mi alma, creo que le he dado otra oportunidad - una oportunidad que no hubiese querido estar deseando en el momento del juicio cuando la muerte finalmente me visitase-. Ahora mismo me aferro fuertemente esta oportunidad con las dos manos.

Graham Hancock, January 2013

Las experiencia compartidas en este artículo también fueron motivo de una charla que di recientemente en una conferencia TEDx en Londres. Enlace al video: <http://youtu.be/-b6-0yW7Iaw>